

LA MONTERIA



JOSÉ RAMOS MARTÍN

La montería

ZARZUELA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN CUATRO CUADROS

EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

Roberto Caspe



Copyright, by José Ramos Martín, 1923

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1923

ANTONIO

LA MONTERIA

en discos

ODEON

Impresión dirigida por su autor el insigne
maestro Guerrero.

Al contado

y a plazos

Preciados, núm. 1.-Madrid

A MONTERIA

ZARZUELA

en dos actos, dividido el segundo en tres cuadros

en verso y prosa, original

DE

JOSE RAMOS MARTIN

música del maestro

JACINTO GUERRERO

Estrenada en el **TEATRO CIRCO**, de Zaragoza,
la noche del 24 de Noviembre de 1922,
y en el **TEATRO DE LA ZARZUELA**, de Madrid,
la del 25 de Enero de 1923



MADRID

Establecimiento tipográfico de J. Amado

Pasaje de la Alhambra, 1.

Teléfono 18-40

1923

LA MONTERIA

ARTÍCULO

LA MONTERIA

JOSE RAMOS MARTIN

JACINTO GUERRERO

1er apte

T.P. Zancos
1926.

meida y me

A la memoria de

Miguel Ramos Carrión

mi adorado padre, mi único maestro, mi
mejor amigo,

PEPE

Reparto

PERSONAJES

ACTORES

EN ZARAGOZA

EN MADRID

MARTA.....	Tana Lloró.	Matilde Rossy.
ANA.....	Amparo Saus.	Victoria Pinedo.
KETTY.....	Amparo Albiach.	Goya Mir.
LA MARQUESA...	Antonia Padrones.	María Lebrón.
LA CONDESA.....	Amalia Sanchís.	María Villagrasa.
LA VIZCONDESA	Palmira Miralles.	María Franco.
LA BARONESA...	Matilde Gallardo.	Teresa B. Moreno.
ALDEANA 1.ª.....	María Sanz.	Francisca Alvarez.
ALDEANA 2.ª.....	Carolina Luna.	Juana Reyes.
EDMUNDO.....	Federico Caballé.	José Luis Lloret.
FIPON.....	Rafael Díaz.	Luis Ballester.
EL DUQUE.....	Ramón Casas.	José Oller.
HUGO.....	Bernardino Ponseti.	Rafael Gallego.
ENRIQUE.....	Miguel Pros.	José Fernández.
EDUARDO.....	Emilio G. Ruiz.	José Soler.
ALDEANO 1.º.....	Domingo Montó.	Enrique Castaños.
ALDEANO 2.º.....	Alberto Martí.	Angel Cobos.

Monteros y Coro general de Aldeanos.

La acción en una aldea inglesa.—Epoca actual.

Por derecha e izquierda, entiéndanse siempre las del actor.

Dirección escénica: **Pedro Segura** (en Zaragoza) y **Luis Ballester** (en Madrid).

Decorado: En Zaragoza, **Bulbena y Girbal**, y en Madrid, **Martínez Gari, Camilo Díaz y Castell**.

Vestuario de la **Casa Paquita** y de **Peris Hermanos**.
Figurines de **D'Hoy**.



Roberto Crespo

Acto primero

CUADRO PRIMERO

Paisaje montañoso en una aldea de Inglaterra. En la lateral izquierda, ocupándola en casi toda su extensión, fachada principal del castillo del duque de Jellinsson, antigua morada de señores feudales y actual finca de recreo de su ilustre dueño. Todo el muro es de piedra, cubierta en algunos sitios por plantas trepadoras, y, sobre su puerta y sus ventanas, desafía a los tiempos el escudo señorial. A la fachada, y adosado a ella, un banco. Al foro, un cable de montañas. En la lateral derecha, rompimiento de árboles. Es de día.

Música

(Al levantarse el telón aparece la escena sola. Oyese lejano el sonido de las trompas de casa, y, a poco, sale del castillo, PIPON, joven montero, que responde, tocando la trompa, a los sonos lejanos. Por la derecha sale ANA seguida de las ALDEANAS 1.ª y 2.ª, los ALDEANOS 1.º y 2.º y el CORO GENERAL DE ALDEANOS, y todos se acercan a Pipon, cuando éste termina de tocar. Cesa la música.)

Hablado

Ana // ¿Vuelven ya los señores de la cacería?...

Pipon // Ya vuelven. No tardarán mucho en llegar aquí.

Ana // ¿Y cuándo termina la montería?...

- Pipon** Hoy. Y en seguida regresarán a Londres el señor Duque y sus invitados.
- Ana** ¡Lástima de palacio!... (*Mirando al castillo.*) Cerrado está la mayor parte del año.
- Aldeana 1.^a** Pipon y su hermana lo disfrutaban.
- Pipon** ¡Alto ahí!... Marta y yo somos sus guardianes; pero vivimos en las habitaciones que el señor Duque nos ha destinado. No creáis que en su ausencia dormimos en las alcobas de los Duques, ni comemos en su comedor, ni entramos para nada en los salones...
- Ana** ¡Porque os da miedo!... Todos sabemos que ese castillo estuvo antaño encantado...
- Pipon** (*Protestando.*) ¡Que me da miedo, que me da miedo!... (*Transición.*) Por las noches nada más; pero lo que es por el día... ¡Lo recorro de punta a punta... en cuanto me acompañéis todos vosotros!...
- Ana** Oye, ¿y cómo es que te han vestido tan majo?...
- Pipon** (*Hándose importancia.*) Porque el señor Duque me ha hecho montero.
- Ana** ¡Ah! ¿Sí?...
- Pipon** Sí. Ahora que no he ido más que un día a la montería, porque los invitados dijeron que al verme, se espantaba la caza.
- Ana** ¡Pues estás muy elegante!...
- Pipon** (*Radiante de júbilo.*) ¿Te gusto?...
- Ana** ¡Estás como para ponerte en un rincón!...
- Pipon** ¡Si tú vas a limpiarme el polvo cada ocho días, me arrinconas!
- Ana** (*Con coquetería.*) ¿De veras?...
- Pipon** (*Enamorado.*) ¡Ay, tú no sabes lo que yo te quiero!...
- Ana** ¡Ya hablaremos de eso!
- Pipon** ¡Ya lo creo que hablaremos!... ¡Y pronto!... Ahora voy a convidaros en nombre del señor Duque. Me ha ordenado que obsequie con vino de su bodega a todos los aldeanos...
- Aldeano 1.^o** ¡Hurra por el señor Duque!...
- Todos** ¡Hurra!...
- Aldeano 2.^o** ¡Es muy simpático!...
- Pipon** ¡Ah, y al marcharse os dará algún dinero!... Quiere que tengáis un grato recuerdo de su estancia en la aldea.
- Ana** ¿Y presidirá nuestra fiesta de la Justicia?...
- Pipon** Es claro: Como todos los años. Bueno, voy a traer os el vino. (*Aproximándose a la puer-*

P.M.

(la del castillo y llamando.) ¡Marta, Marta!...
Aldeana 2.^a No llames a tu hermana. No está en el castillo.

Ana Acabamos de verla en el camino de la fuente.
Pipon *(Contrariado.)* ¡Salió hace tiempo!... ¡Ya debía estar aquí!...

Ana Se habrá entretenido, hombre.

Aldeana 2.^a ¡Se ve que la quieres mucho!
Pipon Más que a mi vida. Nos quedamos huérfanos siendo aún muy pequeños...

Ana Como que érais dos niños...

Pipon No. Una niña y un niño. La niña era ella, y el niño yo.

Ana Claro.

Pipon Y desde entonces lo he sido todo para mi hermana. Fui una madre para criarla, fui un padre para vejar por ella...

Aldeana 1.^a *(Durlándose.)* ¡Y eres un tío para vigilarla!...

Ana Pues el día menos pensado se te casa, y tal vez olvide todo lo que te has sacrificado por ella. Y entonces...

Pipon ¡Entonces habré sido un primo!...

Aldeana 2.^a *(Mirando hacia la segunda derecha.)* Aquí viene ya, hombre.

Pipon ¡Gracias a Dios!... Voy por el vino. *(Entra en el castillo.)*

E.M.

Música

Aldeanas *(Haciendo calle para que pase Marta.)*

Hermosa aldeana,
luz de la mañana,
bien vengas aquí...

Aldeanos ¡Salud, compañera,
de cara hechicera...

¡Ven cerca de mí!...

(Por la segunda derecha sale MARTA. Es una hermosa aldeana. PIPON sale del castillo con varias jarras llenas de vino y las deja sobre el banco.)

Marta ¡Salud a todos los aldeanos,
salud a todas mis compañeras!...

Aldeanos ¡Bebe, que es día de regocijo!...

Aldeanas ¡Bebe, que el Duque paga la fiesta!...

Marta // Al Duque le he visto allá,
y un osado cazador
de los que marchan con él

ha encendido mi rubor,
pues queriéndose burlar,
dice que por mi candor,
él, ¡pobre infeliz!,
se muere de amor...

¡Ja, ja, ja, ja, ja!...
¡No sabe el pobrecillo
de quién se ha ido a burlar!...

~~Coro~~
Mar/2
Repite coro

Pipon

(*Atargándole una jarra de vino.*)
¡Toma, y bebe!...

Marta

(*Cogiéndola.*)
Trae acá. (*La coge.*)
¡A Marta, la aldeana,
no es fácil engañar!...
(*Bebe un sorbo y devuelve luego la jarra.*)

Si loco de pasión
me dice un hombre que mi amor ansía,
no me hago la ilusión
de que no ha de olvidarme al otro día.
Es tonta la mujer
que ignora que en amor todo es falsía,
que en esto del querer
ya nadie, por fortuna, se confía.

(*Imitando la amorosa súplica de un galán.*)

Dueño mío,
mi albedrío,
por ti muero de ansiedad;
oye a quien loco suspira
por tu beldad...
¡Ah!...

(*Durante esta exclamación hace una brusca
transición para decir en tono enérgico.*)

¡Mentira, todo mentira!...
¡No es verdad!...

Coro

¡Mentira, todo mentira!...
¡No es verdad!...

Marta

No creo en el amor,
ni en sus dulces promesas yo confío;
el cariñoso ardor
suele morir a manos del hastío.
De amores me burlé,
y de sus juramentos yo me río,

- ta aquí!... Ya sabes que yo no tengo secretos para ella.
- Ana ¿Y qué es lo que hemos de aclarar?...
- Pipon El otro día, a solas los dos, me dijiste que sí que me querías, y sin embargo, ayer, delante de todos, lo negaste...
- Ana Mira, Pipon, yo no niego que me seas simpático; pero de eso a quererte... Probaremos y...
- Pipon (*Desconsolado.*) ¡Vaya por Dios!...
- Marta ¡No te aflijas, hombre!...
- Pipon ¿No he de afligirme, si creí que me habías dado el sí, y resulta que no ha hecho más que prestármelo?...
- Ana Hay que hacer méritos...
- Pipon ¿Qué más méritos quieres que haga?... Te quiero una burrada, pienso en ti una barbaridad, y estoy dispuesto a hacer por ti la bestialidad que se te ocurra...
- Ana ¿De veras?...
- Pipon ¡Ya lo creo!... ¡Vete, vete pensando bestialidades y verás cómo yo las hago!... ¡Si esto no es cariño, que venga Dios y lo vea!...
- Marta (*Riendo.*) ¡Pobre Pipon!...
- Pipon (*A Ana.*) ¿Es que no te gusto?...
- Ana No es eso.
- Pipon ¡Ya decía yo que no era por eso!... ¡Porque feo no lo soy!...
- Ana ¿Quién te lo ha dicho?...
- Pipon Mi abuela. Y el espejo. ¡Me miro y se le cae el azogue!...
- Ana ¡Jesús!...
- Pipon Será tal vez que quieras a otro... (*Con desesperación.*) ¡A otro!... ¡Tal vez a ese viudo que te hace el amor!... ¡Pues compara!... El es viudo, y yo soltero... ¡Soltero de nacimiento!...
- Marta No insistas, hombre. Acaso Ana no piense en casarse nunca.
- Ana No, eso no. Y repito que no me disgusta Pipon...
- Pipon (*A Marta, con gran entusiasmo.*) ¿Oyes?... ¡Que no la disgusta!...
- Ana Mi ilusión es casarme y vivir con mi marido en una casita en lo alto del monte...
- Pipon En lo más alto la tendrás... (*Señalando.*) Allí... Mira, según se va por aquella nube, a mano izquierda...
- Ana ¡Muy cerquita del cielo!...

Pipon ;Desde allí oiremos estornudar a los angeli-
tos, no te apures!...

Ana Y tendré gallinitas, y un burrito, y un cer-
dito...

Pipon (*En el colmo del entusiasmo.*) ;Y me tendrás
a mí!...

Ana Y palomitas, y patitos...

Pipon Yo te compraré todos lo que desees... ;Casán-
dote conmigo, no te faltarán animales!...
Acepta mi amor, Anita... Como el Duque me
aprecia, te hará un buen regalo... Tal vez el
traje de desposada... O quién sabe si el equi-
po completo... Sí, seguramente todo el equi-
po... ;Y bueno!... ;De lo mejor!... Camisas
de terciopelo, pantalones de raso, enaguas de
cretona, corsés de algodón en rama... Y lue-
go...

Ana (*riendo.*) No corras tanto, que te vas a caer...

Marta ;A caerte con todo el equipo!...

Pipon Lo primero que tendremos será una niña...

Marta ;Eso ya es ir al galope!...

Pipon Una nena rubia, muy rubia... Y la pondre-
mos tú nombre: Anita... Y si es niño, tam-
bién... (*Rectificando.*) ;Digo, no, si es niño,
no puede ser!...

Ana (*Sonriendo complacida.*) ;Qué loco estás!...

Pipon (*Cogiéndola las manos y contemplándola en-
usiasmado.*) ;Loco por tu cariño!... ;Te ad-
oro, Ana, te adoro!...

*En este momento aparece EDMUNDO por el
practicable del foro. Es un apuesto cazador.)*

Edmundo (*Deteniéndose al verles.*) ;Bravo!...

(Edmundo baja y se acerca a ellos.)

Quarteto

Música

Edmundo ;Bravo!... ;Bien!... ;Así me gusta!...

;No os separéis, vive Dios!...

Pipón (*Disculpándose.*)

Sir Edmundo.

Ana (*Avergonzada.*) ;Caballero!...

Edmundo Seguid hablando de amor.

Ana Os engañáis...

Edmundo No me engaño,

;verdad, amigo, que no?...

;Si es vuestro amor imposible,

yo soy vuestro protector!...

Marta (*Contemplando a Edmundo.*)

¡Es él!...

Edmundo (*Mirando a María.*)

¡Es ella!...

Marta ¡Oh, qué arrogante doncel!...

Edmundo ¡Oh, qué divina doncella!...

(*A Ana y a Pipon.*)

Venid a mi lado,
venid sin temor,
que soy, desde ahora,
vuestro protector...

Ana
Pipon

(*Acercándose respetuosamente a él.*)

¡Nuestro protector!...

Es su protector...

Marta

Edmundo (*A Ana y a Pipon.*)

Si en el pecho sentís
un dulce fuego encantador,
si tan solo vivís
guiados por su mágico fulgor,
es por amor

por quien sufrís...

¡Oh, qué dulce tormento el que sentís!...

¡No le hay mejor!...

Amor...

Marta

Amor...

Todos

Amor...

Edmundo

(*Abrazando a Ana y a Pipon, canta lo que sigue, dedicando toda su canción a Marta, que permanece un poco alejada de ellos.*)

En las alas de un suspiro
vuella mi loco deseo,
que al aire lanzo mis quejas
si no la veo.

En las sombras de mi vida,
me gufan los ojos de ella,
que, en la noche de mis ductos,
ella es mi estrella.

Marta

(*Aproximándose al grupo.*)

Bien se ve, señor,
que sufrís de amor...

Edmundo

(*Separándose de Ana y de Pipon y acercándose a Marta.*)

Ya he logrado, balle niña,
la dulce gloria que anhelo,

que el fulgor de tus miradas
es ya en mi cielo.
Todos Si en el pecho sentís...
etc.

Hablado

- Ana Repito que os engañáis, señor...
Edmundo ¿Cómo es eso?... (A Pipón.) ¿No sois novios?
Pipón (Con timidez.) Sí...
Ana (Con firmeza.) ¡No!...
Pipón ¡Regular de novios!...
Edmundo ¡Ah, vamos, ya comprendo!... Estáis en camino de serlo. Ha comenzado hace poco el discreto amoroso, (A Pipón.) ¿eh, picarón?...
¡Pues duro, duro!... No te desanimas, que la moza bien merece que estreches el asedio de la plaza...
Pipón ¡Vaya si estrecharía yo!... ¡Si por mí fuera!...
Ana (Disponiéndose a hacer mutis.) Quedaos con Dios, señor...
Edmundo Adiós, hermosa niña...
Marta Adiós, Ana...
Pipón Adiós, Anita... (Ana comienza a subir por el practicable del foro.)
Edmundo ¿Sólo adiós, Anita?... ¡Qué amante más so-so!... (A Anita, que se detiene.) Espera... (A Pipón.) Despidete de ella con alguna frase de amor...
Pipón Tenéis razón; pero yo por el respeto que os tengo, no me atrevía...
Edmundo Dile algo que no sea lo que oirá en boca de los aldeanos todos los días... Algo original...
Pipón (Asustado de pronto por una idea feliz.) ¡Ya está, ya está!... (A Ana.) ¡Adiós, pesadilla de mis sueños!...
Ana ¡Ja, ja, ja!... (Hace mutis riendo.)
Pipón (Con desconsuelo.) ¡Pues no la ha conmovido!...
Edmundo Es extraño, porque no ha debido nunca oírse llamar pesadilla...
Pipón ¡Qué va a oír!...
Edmundo Ve tras ella... Insiste una y mil veces...
Pipón (Indeciso.) Sí, yo iría; pero el señor Duque no tardará en llegar y...
Edmundo Yo te disculparé si mi padre pregunta por ti... Anda.

- Pipon** Es que...
- Edmundo** *(Insistiendo.)* Anda, anda...
- Pipon** Pues con vuestra venia voy corriendo... ¡Ah, y muchas gracias!... *(Vase por el practicable.)*
- Edmundo** *(Sonriendo.)* Anda con Dios... *(Dirigiéndose a Marta, que se dispone a entrar en el castillo.)* No te vayas, espera...
- Marta** *(Deteniéndose.)* Señor: bien está en que insista mi hermano para conseguir el amor de Ana. Pueden casarse. Los dos son aldeanos. Vos no debéis insistir en vuestras pretensiones. Estamos muy lejos el uno del otro. Sois noble, hijo del señor Duque; yo soy una humilde aldeana...
- Edmundo** ¿Y eso qué importa?... ¿Quién podrá poner frenos al amor?...
- Marta** Repito que es imposible...
- Edmundo** Nada hay imposible cuando media un cariño grande... *(La coge una mano.)*
- Marta** *(Sin retirarla.)* Soltadme... Si alguien viniera...
(Por el practicable del foro salen la CONDESA, la MARQUESA, la VIZCONDESA y la BARONESA, cuatro hermosas jóvenes, invitadas a la gran montería. Se detienen contemplando a Edmundo y a Marta, sin que estos se den cuenta de su presencia.)
- Edmundo** Si alguien viniera, podría contemplar a sir Edmundo rendido ante los encantos de la más bella aldeana de Inglaterra...
- Marta** Soltad...
- Edmundo** De la que si es humilde por su nacimiento, es reina por su hermosura...
(En este momento las cuatro damas hacen acto de presencia, lanzando sonoras carcajadas. Al oirlas, se separan rápidamente Edmundo y Marta.)
- Marta** ¡Ah!... *(Vase apresuradamente por la primera derecha. Del practicable bajan las cuatro jóvenes y se acercan, burlonas, a Edmundo.)*
- Condesa** ¡Huyó la paloma!...
- Marquesa** Hemos venido a interrumpir vuestro idilio.
- Edmundo** *(Reponiéndose.)* ¡No seáis mal pensadas!... Me limitaba a dirigirla unos galanteos...
- Conde Vizcondesa** *(Incrédula.)* Sí, sí... ¡Ahora nos explicamos el por qué de tu alejamiento!...

Marquesa ¡Enamorando pastoras!... ¡Qué bucólico!...
Baronesa Pues ten cuidado no se entere tu prima Kety, y entonces, ¡adiós boda!...
Marquesa ¡Y adiós millones!...
Edmundo ¡Basta ya de burlas!... Os digo y repito que os equivocáis... Así, pues, cese ya la murmuración. ¡Os lo suplico!...

mo

E.M.

A **Música**

Edmundo La murmuración es el pecado más corriente en la mujer.
Ellas No tienes razón, y así a ninguna nos habrás de convencer. No vale insistir, puesto que nada nos habrás de demostrar.
Edmundo Yo no sé mentir, y lo que digo, si queréis, puedo jurar.

¡Oh, Baronesa gentil,
 oh, Vizcondesa ideal,
 bella Marquesa,
 linda Condesa,
 os juro a todas que os engañáis!...

*A don
 Pantoja
 Montemayor
 aspidel
 Ldures*

—
 Mi corazón sólo habré de entregar a una mujer que sea de mi igual. Flor de salón mi amante habrá de ser, con frenesí mi fe la juraré.

— *g* —
 Ven aquí, mírame, no te alejes de mí, quiéreme... Ven a calmar el ardor del que sufre por tu amor...

Ellas

—
 Ven aquí, mírame, etc.

esto es un copiado de copias que van en el...

Edmundo

—
 Niña gentil, encanto de mi amor, ven a bailar,

que ya comienza el fox.
Seré feliz
mientras bailando esté;
juntos los dos,
tu cuerpo estrecharé.

Ven aquí,
mírame,
etc.

Ellas

Ven aquí,
mírame,
etc.

Hablado

Marquesa No nos convences. Todas sabemos que eres muy enamorado. A tantas ves, a tantas quieres.

Vizcondesa ¡Compadezco a tu prima Ketty!... ¡Pobrecilla!...

Edmundo ¡Bah, bah, dejáos de tonterías!...

Baronesa ¿Vas a negar que te gustan todas las mujeres, sin distinción de clases sociales?...

Edmundo Como me gustan todas las flores, y, sin embargo, no se me ocurriría ponerme en el ojal una amapola, sino un clavel, una rosa...

Marquesa ¡Ya estás tú bueno!...

Edmundo *(Viendo aparecer por el foro a los personajes que se mencionan a continuación.)* ¡Silencio, que aquí llega Ketty!...

(Salen por el foro el DUQUE DE JETKINSON, que representa unos cincuenta y tantos años; KETTY, hermosa joven de unos veinte, y HUGO, EDUARDO y ENRIQUE, invitados a la montería.)

Duque *(Señalando desde lo alto del practicable a Edmundo.)* Mírale, mujer... *(A Ketty.)* Ahí le tienes... *(Bajan todos.)*

Edmundo *(Acercándose a Ketty.)* ¿Preguntabas por mí?

Ketty Sí...

Duque *(Con severidad.)* Era natural que preguntase. Sin razón ni motivo te has adelantado dos kilómetros...

Hago Iría persiguiendo alguna pieza, *(A Edmundo.)* ¿eh?

Marquesa *(Con intención.)* Sí. ¡Iba de cacería!...

Edmundo *(A Ketty.)* Perdóname, no pude refrenar mi caballo.

- «Condesa (A *Ketty*.) No tengas celos. Cuando hemos llegado nosotras, el pobrecillo estaba aburridísimo. (A *Edmundo*.) ¿No es cierto?...
- Edmundo* ;Efectivamente!...
- Marquesa* ;Se entretenía deshojando una amapola!...
- Hugo* ;Vaya una distracción!...
- Duque* (*Malhumorado*.) ;Siempre has de ser el mismo!...
- Ketty* No le riñas, tío. (A *Edmundo*.) ;No es tuya la culpa!...
- Edmundo* ¿Verdad que no?...
- Ketty* (*Con amargura*.) En todo caso sería mía, que no tengo atractivos bastantes para retenerte a mi lado...
- Edmundo* Eso sí que no es cierto. ;Eres encantadora!...
- Marquesa* (*Con mucha intención*.) Y, sobre todo, *Edmundo*, ;baila el fox admirablemente!...
- Ketty* (*Sonriendo sin comprenderla*.) ;Qué tendrá que ver una cosa con otra!...
- Marquesa* ;Quién sabe!... (A *Edmundo*.) ¿Verdad, *Edmundo*?... ;Quién sabe!...
- Hugo* (*Al Duque*.) ;Encantado estoy de la montería, *Duque*!
- Enrique* ;La jornada ha sido buena!...
- Eduardo* Nadie como el duque de *Jetkinsson* para organizar esta clase de fiestas...
- Duque* Gracias...
- Marquesa* ;Pues ya veréis la que organiza para solemnizar la boda de *Ketty* con *Edmundo*!...
- Duque* Es natural que así lo haga, porque ese enlace es mi sueño dorado.
- Marquesa* (*Bajo a la vizcondesa*.) ;Y la pesadilla de *Edmundo*!...
- Vizcondesa* (*Imponiéndola silencio*.) ;Calla!...
- Duque* Casar a mi único hijo con la sobrina a quien más quiero...
- Hugo* Como si fuera una hija.
- Duque* Lo mismo. Huérfana se quedó desde muy niña, y desde entonces está a mi lado.
- Ketty* (*Abrazando al Duque*.) ;Y yo correspondo ese cariño con toda mi alma!
- Duque* ;Ángel mío!... (*La abraza*.)
- Marquesa* (*A Edmundo*.) ;Qué...
faun
es... Supongo que... mundo...
- Duque* ;Ea, basta ya de...
a nuestros invit...
- Ketty* ;Vamos, señore...

Edmundo *(Con firmeza.)* No. Ya te dije que aquello terminó para siempre.

Duque ¿De veras?...

Edmundo ¡Lo juro!...

Duque *(Con júbilo.)* ¡No sabes la alegría que me dan tus palabras!... Porque jamás, jamás consentiría tu boda con mujer que no fuera noble como tú lo eres. La sangre de los Jetkinsson no puede mezclarse con la de los villanos. El enlace con tu prima te hará dichoso. Es de tu linaje... Es linda... Es buena...

Edmundo Nunca lo he dudado.

Duque Entonces no hablemos más.

(Por el foro sale PIPON.)

Pipon Señor Duque...

Duque ¿Qué hay?...

Pipon Están cumplidas vuestras órdenes. La carne de las reses cobradas se repartirá esta noche entre los aldeanos. Así se lo he dicho a todos los vecinos del pueblo, a quienes, como comprenderéis, se les ha hecho la boca agua con la noticia.

Duque Bien, bien... Advierte a todos que pasado mañana por la tarde parto de aquí...

Pipon Entonces, si dais vuestra venia, ese día, por la mañana, puede celebrarse la fiesta de la justicia del amor. ¡Como mañana es la fiesta de la aldea!...

Duque Sí, sí...

Edmundo *(Con extrañeza.)* ¿La justicia del amor?...

Duque Es una costumbre tradicional en esta aldea. Una vez al año, durante la fiesta, todos cuantos amantes tienen algún agravio que vengar, acuden a decir sus quejas a una moza elegida por juez supremo entre todos los vecinos, y ella dice, con arreglo a los dictados de su conciencia, la sentencia que debe darse. Sentencia que acatan todos...

Edmundo ¡Es curioso!...

Duque Su fallo es inapelable... Ahora, que para evitar extralimitaciones en ese poder judicial, yo asesoro a la «jueza», desde hace algunos años...

Pipon ¡Así está mejor!... Que antes, ¡cada barbaridad sentenciaban!...

Edmundo ¿Y quién es este año la elegida?...

Pipon Aún no lo sé. Nombrándola estarán ahora

los vecinos en la plaza de la aldea. Ante ellas acudirán pasado mañana todos los amantes a renovar sus juramentos de amor, a los que luego no podrán faltar, de ninguna manera...

- Duque** # ¡Ya verás!... Es muy original...
(*Del castillo salen HUGO, EDUARDO y ENRIQUE.*)
- Hugo** ¿Qué es eso, Duque?... ¿Preparando alguna otra fiesta?... ¡Sois infatigable!...
- Duque** No. Esta no la organizo yo. Corre a cargo de los aldeanos. Se trata de un festejo popular, que ha de agradaros... Edmundo os lo explicará... En seguida soy con ustedes. Ven, Pipon...
- Pipon** A las órdenes del señor Duque.
(*Entran el Duque y Pipon en el castillo.*)
- Enrique** ¿Qué hay, amigo Edmundo?... Parece que te encuentro triste...
- Hugo** ¿Ha habido regaño paternal por tu escapatoria de antes?...
- Edmundo Eduardo** ¡Bah! No ha tenido importancia...
(*Con intención.*) Y qué, ¿se ha cazado mucho?...
- Edmundo Eduardo** (*Sin querer comprender.*) ¿No lo visteis?... Nos referimos a otra clase de caza... A la que ibas persiguiendo cuando te adelantaste a todos nosotros.
- Edmundo** (*Sonriendo, halagado en su vanidad.*) ¡Estáis locos!...
- Eduardo** Con nosotros no te vale el disimulo...
- Hugo** Además, que conocemos a la moza, y nos lo explicamos todo.
- Edmundo** Es guapa, ¿verdad?...
- Enrique** ¡Divina!...
- Hugo** Por ella puede soportarse un regaño del Duque...
- Edmundo** Y arrostrar todos los peligros para conquistarla.
- Eduardo** ¿Y tú confías?...
- Edmundo** ¿En vencer su resistencia?... Seguramente. No se trata de una mujer peligrosa. Es una romántica inocente. Adornando la aventura con algo de fantasía, caerá en mis brazos... En las batallas del amor eres un veterano...
- Hugo** El único peligro de esta vulgar aventura es que llegue a oídos de mi prima...
- Hugo** Yo creo que casi debías de alegrarte de que

- se enterase, porque me parece que no estás muy enamorado de Ketty...
- Edmundo *(Protestando débilmente.)* Hombre, yo...
- Enrique Háblanos con toda sinceridad...
- Edmundo ¡Ea, pues tenéis razón!... No siento por ella amor ninguno.
- Hugo ¿Y aun así estás dispuesto a casarte?...
- Edmundo ¿Y qué he de hacer si mi padre me obliga a ello, y me amenaza con desheredarme si renuncio a esa boda?...
- (Sale PIPON del castillo.)*
- Pipon *(Al ver juntas a los cuatro cazadores, dice para sí.)* ¡Juntos los cuatro!... ¡Admirablemente!... ¡Como yo quería encontrármelos!... ¡Audacia, Pipon!... *(Acercándose a ellos.)* Señores...
- Edmundo. Hola, Pipon, ¿qué ocurre?...
- Pipon Señores... Disculpad mi atrevimiento... Quiero hablaros antes de que salga el señor Duque... Es una cosa reservadísima... ¡Reservadísima!...
- Edmundo Ya te escuchamos...
- Enrique Habla...
- Pipon *(Sin saber cómo empezar.)* Sí, señores... Yo... El caso es... Veréis...
- Edmundo *(Después de una pequeña pausa.)* Si vas a llevar a ese paso la conversación, saldrá mi padre antes de que nos hayas dicho ni una palabra...
- Pipon Tenéis razón, voy al asunto... y no toméis a mal lo que os voy a decir...
- Edmundo *(Impaciente.)* Acaba ya.
- Pipon *(Asebrado.)* ¿Que acabe?... ¡Pero si no he podido empezar todavía!...
- Edmundo Pues empieza...
- Pipon Señores: yo tengo una hermana...
- Edmundo Nos parece muy bien...
- Pipon *(Con humildad.)* Aunque os pareciera mal, no tendría ya más remedio que tenerla, señor...
- Hugo ¡Claro, hombre!...
- Pipon En esa hermana tengo yo puestos todos mis amores... Es mi ilusión y es mi orgullo... Mi ilusión, porque la quiero con toda mi alma, y mi orgullo, porque todos dicen que es muy guapa... ¡y yo encuentro que se parece mucho a mí!... El lunar de su barbilla, es éste... *(Señalando.)* ¡Y la gracia para levantar-

- se la falda, es ésta!... (*Se recoge cómicamente su levita.*)
- Edmundo (*Deseando que termine.*) Bueno...
Pipon (*Comprendiéndolo.*) ¡Ya termino, señor!... Me he enterado de que uno de ustedes, no sé quién, pero uno de ustedes, sin duda para burlarse de ella, la dirige, siempre que la ve, mil galanteos... ¡En una palabra: que la requiere de amores!
- Edmundo (*Haciéndose de nuevas.*) ¡Hola!...
Pipon (*Contestando a la interjección de Edmundo, como si hubiese sido un saludo.*) Muy buenas, señor...
- Hugo Sigue, sigue...
Pipon (*Esforzándose por poner un acento de humildad en sus palabras.*) Yo bien sé que todo será cosa de chanza, una broma de... de buen gusto, puesto que es de señores; pero yo le suplico al que sea, que cese ya de burla... Marta no es merecedora de que nadie se ría de ella... Marta es buena...
- Edmundo ¿Y si no fuera broma?...
Pipon (*Con entereza.*) Entonces ya no rogaría yo; exigiría que cesara el asedio... ¡Porque Marta es honrada!...
- Edmundo (*Retador.*) ¿Y si no lo conseguías, a pesar de tus amenazas?...
- Pipon (*Volviendo al tono humilde, bien a pesar suyo.*) Amenazas, no, señor...
- Edmundo (*Burlándose.*) ¡Cree que entonces le matarías!...
- Pipon (*Con dignidad y como si fuera a contestarle cumplidamente.*) ¡Matarle!... (*Inmediatamente se repone y torna a la humildad.*) No, nunca... ¡Ni intentarlo siquiera!... (*Con amargura.*) ¡Siempre lleva las de perder el villano que levanta la mano contra el señor!... Apelaría a otros medios para vengarme y satisfacer mi honra... Si a fuerza de astucia me la quitasen, a fuerza de astucia lograría que me la devolvieran...
- Edmundo Bien, Pipon, vete tranquilo. Como tú supones, todo se reduce a una broma inocente que con tu hermana se ha permitido gastar... Sir Hugo. (*Señalando a Hugo.*)
- Hugo (*Sorprendido y resignado.*) ¿Yo?... ¡Bueno!...
Edmundo Pero solemnemente te promete no volver a mirarla siquiera. ¿No es verdad, sir?...

Vela
Que es el amor
niño traidor,
que a su sabor
y a su placer
al hombre le hace engañador
y vuelve loca a la mujer.
No hay que fiar
ni confiar
en lo que pueda dar de sí
un niño que aprendió a volar
y ciego vuela por ahí...

Monteros

Así a los cuatro vientos
debemos de proclamar,
que a Marta, la aldeana,
no es fácil conquistar...

(Repiten, con sus trompas de caza, la melodía de la canción que acaba de entonar Marta, evolucionando graciosamente detrás de ella.)

Todos

Niño travieso es el amor...
etc.

(Terminado el número, sale del castillo EDMUNDO, el cual se dirige a los Monteros.)

Edmundo

No importunéis a la bella,
dejadme con ella aquí...
¡A ver si, como a vosotros,
me responde a mí!...

(Hacen mutis los Monteros, repitiendo el motivo que convenga. Al quedarse solos Marta y Edmundo, él se dirige a ella.)

Edmundo

¿Por qué con loco desvío
el cariño mío
desprecias así?...
¿No sabes, estrella mía,
que eres mi alegría,
que muero por ti?...
¡Que eres tú mi ilusión,
y te adora con ciega pasión
mi corazón!

Marta

¡Callad, señor caballero!...
Vuestro amor yo no lo quiero.

Edmundo

Escucha, por caridad,
que las dulces esperanzas
serán bella realidad.

Marta

Temor

Leoncio

Edmundo
me inspira vuestro amor.
Cantor
por ti soy del amor.

A. G.

Ya la ilusión con que soñé
será dulce realidad,
que en tus ojos quiero yo
ver la eterna felicidad.

2 recel

El amor tuyo ha de ser
mi fantástico ideal.
Ven, que tu amor es mi ilusión
y con él quiero soñar,
por tu amor quiero vivir,
que tu amor vida me da.
En el fuego de tu amor
yo me quiero abrasar.

FIN 2 recel

Marta
Voy a ti,
mírame,
no me engañes así,
quíereme.
Voy a calmar el ardor
del que muere por mi amor.

*coro Leoncio
y Marta*

Edmundo *(Radiante de júbilo.)*
¡Al fin, sin recelos
habló el corazón,
y al cariño mío
responde tu amor!...

Marta *(Abandonándose en sus brazos.)*
¡Mi amor!...

Los dos
Ya la ilusión con que soñé
será dulce realidad,
etc.

P.I.

*(Abrazados hacen mutis por el practicable del
foro, mientras la orquesta repite uno de los
motivos del dúo. PIPON sale por la primer
derecha y los ve. Vacila, va a ir hacia ellos
pero al fin cae en el banco llorando amarga
mente.)*

Hablado sobre la música

Pipón
¡Ah, miserable!... ¡Me ha engañado y me
roba lo que yo más quiero en el mundo!...
(Reaccionando.) ¡Pero no, los hombres no
lloran!... ¡Los hombres se vengán!... *(Va a
hacer mutis iracundo por el practicable, pero*

buo que

se contiene.) ¡Pero no!... ¡Así tampoco!...
¡Piensa en que es el hijo de tu amo!... ¿Qué
adelantarías contra él?... ¡No es así como
puedes vengarte!... ¡No es así!... (*Oyese ru-
mor de gente que se acerca y se escuchan gri-
tos de* ¡Viva la reina de la Justicia!... ¡Viva
nuestra reina!...) ¿Eh?... ¿Qué es eso?...

*(Por la primera derecha sale el CORO GENE-
RAL DE ALDEANOS. Varios de ellos condu-
cen en hombros a ANA.)*

- Uno
Todos
Ana
Pipon
Ana
Pipon
Aldeana 1.^a
Ana
Pipon
Todos
- ¡Viva nuestra reina!...
¡Viva!...
Pipón, ¡me han elegido reina de la Justicia!...
¿A ti?...
Sí; ¿pero qué te pasa?... ¡Parece que te en-
tristece la noticia!...
(Asallado por una idea repentina.) ¡Todo lo
contrario!... ¡Reina de la Justicia!... ¡Mi
reina!... ¡Tú me vengarás!...
¿Qué dices?...
¿Qué estás diciendo?...
Que estoy muy contento... ¡Muy contento!...
(Arrojando al aire su sombrero.) ¡Hurra por
nuestra reina!...
¡Hurra!... *(Gran animación.)*

Música

- Todos
Ana
Pipon
- ¡Hurra por nuestra reina,
reina de un día!...
¡La que en nuestros amores
hará justicia!...
Yo todas las querellas
sentenciaré...
En ella mi venganza
confiaré...

*(Vitores, aclamaciones. Los aldeanos pasean
triumfalmente a Ana. Algunos arrojan sus
sombrosos al aire, las mujeres flores. Extra-
ordinario júbilo en todos. Telón rápido.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



T.R. O. / Auto co. C.

Acto segundo

Coro general

CUADRO SEGUNDO

Plaza de la aldea, engalanada, como en día de fiesta solemne, con guirnaldas de flores, gallardetes, banderas, etcétera. A la derecha, casa de un solo piso, donde hay establecida una cervecería. A su pueria, una mesa rodeada de algunas sillas. Al joro y a la izquierda, unas tiendecillas de madera, en las que algunos aldeanos venden dulces, estampas, flores, etc. Es de día.

(Al levantarse el telón, el CORO GENERAL de aldeanas y aldeanos se pasea por el escenario, en animadas parejas.)

Música

Coro

*Oírán
distanciam.*

Alegre día,
día de fiesta;
hoy gozan todos
los de esta aldea.
Gozar yo espero
en la función,
porque conmigo
viene mi amor.

Ellos

En la feria de mi aldea
voy a comprarte yo a ti
lo que pidas, vida mía,
para que pienses en mí.

Ellas

A la feria de mi aldea
vengo siempre con mi amor;
vengo cuando el día asoma,
marcho cuando muere el sol.

Todos (Mirando hacia la primera izquierda.)
Callad,
mirad
qué hermosas aldeanas
vienen acá.

(Por la primera izquierda sale ANA, seguida de SEIS ALDEANAS más. Todas ellas visten trajes típicos de aldeanas inglesas, con faldas de exagerado vuelo.)

Todas Con el traje típico
de las aldeanas,
a la fiesta célebre
vengo ataviada.
Me puse con júbilo
estas antiguallas,
que hace muchas décadas
estaban guardadas.

Ana (Al Coro.)

Coro ¿Estoy bien así?...
Ana ¡Claro está que sí!...
Pues entonces danzo y río,
porque mi atavío
te ha gustado a ti.

¡Hay que ver mi abuelita, la pobre,
qué cosas usaba!...

¡Hay que ver estos puños, señores,
que ver estas mangas!...

Contemplad este vuelo tan grande
que tiene la falda...

¡Santo Dios, y qué trajes más raros
entonces gastaban!...

¡Hay que ver, hay que ver, hay que ver,
la ropa que hace un siglo

llevaba la mujer!...

Creo yo, creo yo, creo yo.
que de una de estas faldas
salen lo menos dos.

Coro Hay que ver,
hay que ver, hay que ver...
etc.

Ana Yo no sé cómo entonces las mozas
andaban con gracia.
Sólo dos que bailasen a un tiempo

la plaza llenaban.
Para hacer una falda como ésta,
¡ya echarían varas!...
¡La mujer que se hiciera dos trajes,
su casa arruinaba!...

¡Hay que ver, hay que ver, hay que ver,
etc.

Hablado

- Ana** ¿Y Pipon?... ¿No habéis visto a Pipon?...
- Aldeana 2.^a** *(Mirando hacia la primera izquierda.)* ¡Mírale, mujer, ahí le tienes!...
(Por la primera izquierda sale PIPON con varias margaritas en la mano. Viene preocupadísimo, deshojando florecillas.)
- Pipon** *(Arrancando hojas a una de las flores.)* Sí... No... Sí... No... Sí... No... Sí... No... *(Con la última frase deja la margarita sin pétalos.)*
(En el transcurso de esta escena van haciendo mutis los Aldeanos y las Aldeanas, quedando sólo los vendedores tras sus tiendecillas.)
- Ana** ¿Te contestan mal las margaritas?...
- Pipon** Ni por cumplir me han dicho una sola vez que sí.
- Ana** Deja en paz a esas florecillas. Dígame lo que te digan, si luego yo pienso otra cosa...
- Pipon** ¿Y quién te ha dicho a ti que la pregunta que les hago se refiere a tu amor?...
- Ana** *(Sorprendida.)* ¿No?...
- Pipon** No.
- Ana** ¡Y luego hablan de la constancia de los hombres!... Más constantes somos las mujeres.
¡Las pobres mujeres!...
- Pipon** Te engañas...
- Ana** ¡Oh, conozco bien el corazón de los hombres! ¡Ya ves tú, en un año he tenido ocho novios!...
- Pipon** ¡Veo que tienes razón!... ¡Que no os consoláis tan fácilmente las pobres mujeres!...
- Ana** ¿Te ha vuelto a hablar de mí sir Edmundo?...
¿Sigue diciendo que protegerá nuestros amores?...
- Pipon** *(Con amarga intención.)* ¡Sir Edmundo!...
¡Cualquiera se fía de sir Edmundo!...

(Por la primera izquierda sale MARTA, vestida también con sus mejores galas.)
(Acercándose a ellos.) ¿Os estorbo?...
Nada, de eso, Marta.
Marta (A Pipon.) ¿Dónde has andado metido, que no te he visto en toda la mañana?...
Pipon Tuve que ir al pueblo vecino a un recado.
Marta ¡Ah!...
Pipon Me mandó sir Edmundo, y no tuve más remedio que obedecerle, porque me dió la orden delante del señor Duque...
Marta ¡Ah! ¿Y si no está presente su padre, no vas?...
Pipon (Con firmeza.) No voy.
Marta (Sorprendida.) ¿Serías capaz de desobedecerle?...
Pipon Y de decirle una cosa.
Marta ¿Qué?...
Pipon (Recobrando su calma.) ¡Ya hablaremos de eso, Marta, ya hablaremos de eso!...
Marta (Sin saber qué decir.) No te entiendo.
Ana ¡No le hagas caso!... ¡Está hoy más particular!...
Marta (Tranquilizándose.) Tu cariño le tiene entontecido. Accede a sus pretensiones y verás que pronto cambia.
Ana Pero si yo...
Marta (Con animación.) Sigue mis consejos, Ana... Tienes que convencerte, querida compañera, los hombres no son tan falsos ni tan engañadores como supones tú...
Pipon ¿Lo dices por experiencia?... (Mirándola fijamente.)
Marta (Sin saber qué responder.) ¿Yo?... No...
Ana (A Ana.) No le hagas caso, Ana...
Pipon (Muy sorprendida.) ¿Cómo?...
Ana ¡Pobre de la moza que se fía de los juramentos de amor de un hombre!...
Pipon (Asombrada.) Pero Pipon...
Ana
Pipon Nos cuesta poco trabajo fingir un cariño que estamos muy lejos de sentir. Con dulces palabras disfrazamos de amor lo que no es más que un deseo, la pasión de unas horas, que se desvanecerá en cuanto se satisfaga. ¡Para una ilusión lograda, cuántos desengaños!... ¡Para una unión eterna, cuántos inexplicables abandonos! Y el hombre, conseguido lo que se proponía, buscará otras flores en otros

Montevideo
Lermis
Aguado

prados, alegre, contento, feliz... Mientras su víctima queda llorando, deshonrada, triste, sola... ¡Que el castigo de los pecados de amor es acaso más grande, porque siendo dos los que los cometen, la penitencia la sufre uno solo!... ¡Pensad en lo que os he dicho!... (*Dirigiéndose a Marta.*) ¡No lo olvides tú, Marta!... (*Dirigiéndose a Ana y suplicante.*) ¡Y tú, olvídale, Ana, olvídale... y quiéreme!... (*Vase muy emocionado por la primera izquierda.*)

Ana ¿Sabes lo que veo, Marta?... Que si no está loco tu hermano, le falta muy poco. ¿A qué viene toda esa palabrería?... Yo no he entendido lo que ha querido decir...

Marta (*Pensativa.*) Yo sí.

Ana ¿Cómo?...

Marta (*Con resolución.*) Pero es inútil... ¡Inútil!...
Ana Marta...

Marta ¿Quién puede mandar en el corazón?... ¡Nadie! ¡Si se rebela contra su mismo dueño!...
Ana ¿Qué dices?... ¿Acaso sir Edmundo?...

Marta Insiste, insiste... ¡Y a mí me van faltando ya las fuerzas para resistir!... No es posible que, si no estuviera enamorado, me hablase como me habla, me hiciera tantos juramentos...
Ana ¡Marta... vuelve en ti!... No sueñes.

Marta (*Reaccionando.*) Tienes razón. ¡Es un sueño! Del que debes despertar. Ese hombre no te quiere...

Ana Ana...

Marta No puede quererte... ¡No debe quererte!

Marta Tienes razón... (*Como si hablase consigo misma.*) ¡Pobre aldeana!... Vuelve, vuelve los ojos hacia tu aldea. ¡No busques otros horizontes! (*Llora.*)

Ana Ven, ven conmigo...

Marta (*Dirigiéndose con Ana hacia la primera izquierda.*) Háblale a mi hermano. Desvanece sus sospechas. Yo te prometo que seré fuerte para resistir, que no volveré a escuchar a sir Edmundo.

Ana Convenceré a Pipon de que está engañado. ¡Mas Dios quiera que no acierte el pobre en sus sospechas!...

Marta No, no... Te lo juro. (*Vanse las dos por la primera izquierda. Por la segunda derecha salen HUGO, EDUARDO y ENRIQUE.*)

- Hugo** Aquí es. Este es el sitio donde debemos esperar a Edmundo.
- Enrique** ¿Estás seguro?...
- Hugo** *(Dudando ya.)* Creo que sí.
- Eduardo** Preguntaremos, por si acaso... *(Dirigiéndose al Aldeano 1.º, que está en una de las tiendecillas.)* Oye, buen amigo, ¿quieres decirme si es en esta plaza donde se celebra el baile de los colores?
- Aldeano 1.º** Aquí es, señor. Dentro de poco comenzará. ¡Y que este año va a estar la danza como nunca! Todos los mozos de la aldea vendrán a disputarse el premio.
- Hugo** ¿En qué consiste ese premio?...
- Aldeano 1.º** Pues el mozo que acierte con la cinta verde, tiene derecho a dar un beso a la moza que más le guste...
- Hugo** Oye, oye, pues va a ser cosa de bailar nosotros también para optar al premio... *(A Enrique.)*
- Eduardo** *((Mirando hacia la segunda derecha.)* Aquí está ya Edmundo...
(Por el indicado sitio sale EDMUNDO.)
- Edmundo** ¡Salud, compañeros!... ¿Me he retrasado mucho?...
- Hugo** Acabamos de llegar nosotros.
- Edmundo** Me he entretenido ultimando los preparativos para esta noche...
- Eduardo** ¿Y los has arreglado a tu gusto?...
- Edmundo** Sin faltar un detalle.
- Hugo** ¡Eres el demonio!...
- Edmundo** *(Sonriendo.)* ¡Habrà, habrà escenita poética! Ahora, venid conmigo...
- Hugo** ¿Adónde?...
- Edmundo** *(Señalando la cervetería.)* Aquí. Brindaremos por el triunfo de mi empresa. ¡Todo por el amor! ¡Mi lema!... Vamos...
- Eduardo** Vamos...
- Edmundo** Andando. *(Entran los cuatro en la cervetería.)*

Música

(Por la primera izquierda sale ANA corriendo, seguida de PIPON. Ella lleva en la mano una rosa encarnada que él trata de quitarla.)

Pipon No corras así,
escucha, mi amor,
dame para mí

Ana
Pipon

esa linda flor...
¡No es para ti!
(Suplicante.)
Piensa en el dolor
que causas así
a tu adorador...
¿Te la robo?...

Ana

(Con coquetería.) ¡Sí!
(Cuando él va a coger la rosa, ella da una carrerita, separándose de Pipon.)

Ana

(Mostrando la rosa.)
Entre los rojos claveles de mis labios
hay una encendida rosa...
(Coloca la flor entre sus labios.)

Pipon

(Coge las manos de Ana y baila, haciendo ademán de coger la flor con su boca.)
Para probar las dulces mieles del cariño,
deja que pose mi boca...

Ana

(Separándose y quitándose la flor de la boca.)
Es roja, como la sangre de mis venas,
roja como los amores...
(Vuelve a morder la flor y da vueltas alrededor de Pipon, graciosamente.)

Pipon

Es roja, como tus labios de corales,
roja como las pasiones.

Ana

— ¿Te la robo? — Sí.
(Iguales juegos que en la estrofa anterior.)
En mi huerto vi esta rosa esta mañana,
y mis manos la arrancaron...

Pipon

En seguida va a agostarse, prenda mía,
en el fuego de tus labios.

Ana

¡Ha de costarte trabajo, pobrecito,
si quieres coger la rosa!...

Pipon

Cuando al alcance la tengo, hermosa niña,
pienso que beso en tu boca.

—
(Al terminar el número logra al fin Pipon coger la flor.)

Hablado

Pipon

¡Ya es mía!... ¡Gracias a Dios que la cogí!...

Ana

¿Y por qué ese empeño en que te la diera?...

Pipon

Ahí verás tú...

Ana

¿Piensas deshojarla también preguntándole tonterías?...

Pipon

(Poniéndose serio.) No. Ya no, porque me he enterado de todo cuanto quería saber.

- Leamos
Montesinos
Agenda #*
- Ana ¿Algo de cariño?...
- Pipon De cariño es.
- Ana ¿Qué?...
- Pipon Pero no se refiere al nuestro, sino a uno mío solo.
- Ana ¡Pipón!... ¿Quieres despertar mis celos?...
- Pipon No puedes tenerlos en cuanto te diga que no es un amor como este nuestro de rico, rica, ¿me quieres?, ¡te quiero! ¡Ju, ju, juy, tus ojos!... ¿Me has entendido?...
- Ana Francamente, no. Me estás hablando en fuga de vocales.
- Pipon Pues ahí va la solución. Se refiere a mi hermana que...
- Ana *(Rápidamente.)* ¿A lo de sus amoríos con sir Edmundo? ¿A que a la pobre le han trastornado los juramentos de ese caballero?... ¿A que él insiste una y otra vez para lograr sus propósitos?... ¿A que todo el pueblo lo sabe ya, y ella misma me lo ha confesado hace un momento?... *(Transición.)* ¡Ah, pues te engañas!... ¡No hay nada de eso!...
- Pipon *(Sonriendo con amargura.)* ¡Está bien, mujer, está bien!...
(De la cervecería salen EDMUNDO, HUGO, ENRIQUE y EDUARDO.)
- Edmundo *(A sus amigos.)* ¡Venid aquí fuera!... Ahí dentro hace mucho calor... *(Se sientan los cuatro alrededor de la mesa.)*
- Ana *(A Pipon.)* Anda, vamos a dar una vuelta por la feria.
- Pipon Ahora iré. Espérame tú en el puentecillo...
- Ana Pero...
- Pipon En este momento no puedo acompañarte...
- Ana ¿Por qué?...
- Pipon Porque tengo que darle un recado a sir Edmundo...
- Ana *(Recelando de qué se trata.)* ¡Pipón!...
- Pipon Repito que tengo precisión de hablarle. Déjame, vete...
- Ana *(Ofendida.)* ¡Está bien!... No hace aún dos horas que somos novios, y ya me desobedeces. ¿Qué harás al llegar la noche... si no hemos cenado por la tarde?...
- Pipon No te incomodes. En seguida corro en tu busca...
- Ana Puedes hacer lo que gustes. ¡No te necesito!... *(Vase por la primera izquierda.)*

Aldeano
con cerveza

Pipon Escucha... *(Va a ir tras ella, pero reflexiona y se detiene.)* ¡No! Esto otro tiene más importancia...

Edmundo *(Gritando.)* ¡Patrón, trae más cerveza!...

Pipon *(Acercándose a Edmundo.)* Salud, señores...

Edmundo Hola...

Pipon Cumplicí vuestro encargo, señor...

Edmundo Bien, puedes retirarte. A la noche acaso vuelva a necesitarte.

Pipon *(Comprendiendo.)* ¿A la noche?...

Edmundo Sí... Seguramente... Anda, anda a buscar a tu moza, que te aguardará impaciente.

Pipon ¿A quién?... ¿A Ana?...

Edmundo ¡Claro!...

(De la cervecería sale el ALDEANO 2.º y coloca sobre la mesa una jarra llena de cerveza y algunos vasos. En seguida hace mutis.)

Pipon Señor, yo no quiero a Ana, hemos reñido ya.

Edmundo ¡Eres muy inconstante!...

Pipon Tal vez. A quien adoro es a otra.

Edmundo ¿Y te corresponde?...

Edmundo No lo sé. La he escrito esta carta *(La muestra)* declarándole mi pasión. ¿Queréis que os la lea?

Edmundo Sí, hombre. *(Bajo a sus amigos.)* Nos reiremos un rato.

Pipon *(Leyendo.)* Amor de mis amores. *(Alto.)* Qué listo soy, ¿verdad?

Edmundo *(Impaciente ya.)* Sigue...

Pipon *(Lee.)* No juzguéis como osadía el dirigirme a vos para expresaros mi cariño. Para el amor no hay obstáculos...

Hugo *(Con sorna.)* ¡Así se habla!...

Pipon *(Lee.)* Para tan gran señor no hay jerarquías... Puede muy bien un noble enamorarse de una aldeana...

Edmundo *(Mirando a Pipon con recelo.)* ¿Eh?...

Pipon *(Continuando.)* Y un pobre pastor de una gran señora...

Edmundo *(Empezando ya a comprender.)* ¿Para quién es esa carta?... ¡Responde!...

Pipon *(Con gran tranquilidad.)* ¡Para Miss Ketty Jetkinsson!

(Edmundo se levanta rápidamente y le arrebató a Pipon el plieguecillo.)

Eduardo ¿Eh?...

Enrique ¿Cómo?...

Hugo ¿Qué dices?...

P. M. # 1
Aldeanas
Y todos

Edmundo ¿Pero te has vuelto loco?... ¿Estás borracho?
Pipon (Con entereza.) Nada de eso, sir Edmundo. La ley debe de ser igual para todos. Si los nobles descienden hasta las villanas, ¿por qué los villanos no hemos de poder subir hasta las señoras?... ¡Desistid, y desisto!

Edmundo (Rompe el plieguecillo de papel y arroja los pedazos a la cara de Pipon.) ¡Ahí va mi respuesta!...

(En este momento sale por la primera izquierda MARTA. Al verla se dirige Pipon hacia ella.)

Pipon

(Abrazando efusivamente a su hermana.) ¡Y ésta es la mía, sir Edmundo!...

(Por la primera izquierda sale ANA seguida de algunas ALDEANAS.)

Ana

Señores, señores, ya va a comenzar la fiesta.

Aldeana 1.^a ¡El baile va a empezar!...

Aldeana 2.^a ¡Aquí llega el señor Duque con sus invitados!...

Ana

¡Hurra por el señor Duque!...

Aldeanas

¡Hurra!...

Música

E. P. M. # 2
Todos

(Por la primera y segunda izquierdas salen KETTY, la MARQUESA, la VIZCONDESA, la BARONESA, la CONDESA, el DUQUE y el CORO GENERAL DE ALDEANOS. El Duque y las señoras que le acompañan toman asiento en butacas que saca el ALDEANO 2.^o de la cervecería. Edmundo y sus amigos permanecen a su lado. Pipón y Marta pasan a la izquierda.)

Coro

En el alegre baile
de los colores,
pongo, por tu cariño,
mis ilusiones.

Ellas

¡Anda, galán,
a ver si la cinta verde
puedes alcanzar!...

Ellos

¡A bailar voy;
ya verás, como la coja,
si te beso yo!

(De entre las mozas avanza una y comienza a bailar, mientras el Coro canta. La bailadora lleva en la diestra un cilindro dorado, det

que salen multitud de argollitas. Cada una de éstas corresponde a una cinta que va arrollada dentro del tubo, con objeto de que no se vea su color. La que baila, de vez en cuando, pone ante cada aldeano el cilindro. Ellos tiran de las argollitas y quédanse con una cinta de diferente color, y, mientras ella baila, las agitan al aire. El último que tira de la argolla es Pipón, el cual saca la cinta verde al terminar el número.)

Hombres

Niña graciosa
que estás bailando,
con tus desdenes
me estás matando...

Mujeres

Cara de rosa,
lindo clavel,
mata a los hombres
con tu desdén.

Hombres

Linda aldeana,
ramo de flores,
diera la vida
por tus amores.

Mujeres

Por tu cariño
su vida da;
con tus encantos
le matarás.

Todos

Como alegre mariposa
que la luz buscando va,
hacia mí viene mi niña
cuando se pone a bailar.
Como marcha al mar el río,
mi cariño hacia tí va;
mis ojos buscan los tuyos
con el más rendido afán.

Baila, mi bien,
baila, mi amor,

baila, que cuando bailas
quitás las penas del corazón.

(En este momento Pipón tira de la cinta verde. Vitorias y aclamaciones de todos los personajes. Cesa la música.)

P.T.Y.M.

Hablado sobre la música

Pipon ¡La cinta verde!...

Ara ¡Hurra por Pipon!...

Todes ¡Hurra!... ¡Hurra!...

Duque Pipon fué el afortunado. ¿A quién besa?...

Pipon Quiero besar a Miss Ketty...
(Asombro en todos los personajes. El Duque y sus invitados se levantan.)

Edmundo ¡Miserable!... *(Va a ir hacia Pipon, pero le contienen Hugo y Eduardo.)*

Duque *(A Pipón.)* ¿Eh?... ¿Qué dices?...

Ketty *(Indignada.)* ¡Se ha vuelto loco sin duda!...

Pipon ¿Loco?... ¡No!

Duque ¿A qué se debe si no tal falta de respeto?...

Pipon ¡Preguntádselo a vuestro hijo!...

Duque *(Volviéndose hacia Edmundo.)* ¿Cómo?...

Ketty *(Sin comprender.)* ¡Edmundo!...

Baronesa ¡Qué osadía!...

Marta ¡Pipon!...

Edmundo *(Tratando en vano de desasirse de los que le sujetan.)* ¡Canalla!...

Pipon *(Al Duque, con firmeza.)* ¡Preguntádselo, preguntádselo!... *(Fuerte en la orquesta. Telón rápido.)*

E.T.Y.M.

TELÓN.

Rápido

*Geoncio Puntado Dda
y Monteros*

CUADRO TERCERO

Jardín del castillo. Al foro se ve una gran columnata de piedra, medio derruida ya, y recubierta, en parte, de yedra. En primer término izquierda, casita con puerta y ventana practicables. A la derecha, otras columnas y rompimiento de árboles. Es de noche. Luz de luna, clarísima.

Música

(Al levantarse el telón aparece la escena sola. A poco sale PIPON de la casita, y, después de mirar en todas direcciones, hace mutis por la segunda izquierda. En seguida sale por la segunda derecha KETTY, la cual se dirige hacia la casa. Cuando va a llamar mira hacia la primera derecha, y, asaltada por una idea repentina, se dirige hacia la segunda derecha y se oculta tras las columnas. A poco sale EDMUNDO seguido de los SEIS MONTEROS.)

*Síganse
vedas*

Edmundo

(A los monteros, señalando hacia la ventana de la casita.)

Esta es la ventana
donde mi aldeana
espera a su trovador.
Loca de ilusiones
va a escuchar los sonos
del dulce canto de amor.

no

**Monteros
Edmundo**

Empezad...
Escuchad...

(Se dirige hacia la ventana y canta ante ella.)
Por mi mal una tarde abrioleña
te vi en la ventana,
y mis ojos buscaron los tuyos,
luz de la mañana.
Por mi mal me quedé enamorado
al ver sus destellos,

no

se cause de implorar

y no hay ya para mí en este mundo
más luz que la de ellos.

Trovador, trovador,
no alimente tu pecho ese amor.
Moriré, moriré,
que este amor es mi norte y mi fe.

(A una señal de Edmundo vanse los Monteros. En seguida sale MARTA de su casa.)

Ven, que amor eterno
te vengo a ofrecer.

¡Si nunca será!...

Mi tierno cariño
dichosa te hará.

(Recordando el motivo de Marta en el número 1.)

Dueño mío,
mi albedrío,
por tí muero de ansiedad,
oye a quien loco suspira
por tu beldad...

¡Ah!...

¡No es mentira, no es mentira!...

¡Que es verdad!...

(Quedan abrazados. Cesa unos instantes la orquesta, mientras suenan lentas las campanadas de un reloj lejano.)

Edmundo

(Para sí.)

¡Ya llegó el momento!...

¡Poco hay que esperar!...

¡Todos mis afanes
se realizarán!...

(Conduce a Marta hacia la primera izquierda y la hace sentar sobre unas piedras. El se sienta a sus pies, y, cogiéndola una mano, canta en voz muy queda.)

Edmundo

Es la noche callada
la protectora de los amantes...
Yo estoy junto a mi amada,
¡felices horas, dulces instantes!...
Gocemos, Marta mía,
de los encantos de un amor puro...
¡Noche de poesía,
salen los gnomos a tu conjuro!
Cantan los ruiseñores
entre el misterio de la enramada,

mece el aire las flores,
danzan los gnomos, cantan las hadas.
¡Noche de poesía,
como esta noche no vi ninguna!...
¡Prenda del alma mía,
brilla más clara la hermosa luna!
¡Hora de encantos llena,
misterio dulce y embriagador!...
En la noche serena
todo en la tierra canta al amor.

(Va desvaneciéndose la melodiosa música hasta que cesa por completo. Edmundo besa en la frente a María.)

Hablado sobre la música

- Edmundo Marta mía, Marta mía...
María ¡Edmundo!...
Pipon *(Dentro.)* Marta. Marta...
María *(Levantándose apresuradamente, como Edmundo.)* ¡Mi hermano viene!... ¡Que no te vea!... ¡Vete!...
Edmundo *(Muy contrariado.)* ¡Ira de Dios!
María Pronto, pronto...
Edmundo ¡No olvides que te aguardo!... *(Vase por la primera derecha.)*
Pipon *(Por la segunda izquierda sale PIPON.)*
María *(Corriendo hacia Marta, muy contento.)* ¡Albricias, Marta, albricias!...
Pipon ¿Qué ocurre, hermano?...
María ¡Vengo loco de contento!... Conseguí lo que me proponía. Sir, Edmundo no volverá a importunarte más con sus galanteos...
Pipon *(Sin comprenderle.)* ¿Qué dices?...
María ¡Se lo he contado todo al señor Duque!...
Pipon ¿Eh?...
María Sí, y lleno de indignación, ha dispuesto que esta misma noche, regrese su hijo a Londres.
Pipon Pero...
María Dice que te obligará a que te olvide, que nunca más volverá sir Edmundo a verte... ¡Ya ves tú lo que he logrado!...
Pipon *(Sollozando.)* ¡Y eres tú quien lo ha logrado!
María ¡Tú! ¡Que me olvide!... ¡Que no vuelva nunca!... *(Rompe a llorar.)*
Pipon *(Asombrado.)* ¡Marta!... ¡Hermana!...
María *(Con desconsuelo.)* ¡No volverá más!...

(En este momento sale KETTY por la segunda derecha y se acerca a Marta.)

Ketty
Marta
Ketty

Sí, ¡volverá!...

¡Señora!...

(Tratando de dominar en vano su emoción.)

Sí, yo te juro que volverá... ¡Porque debe volver!... ¡Porque es a ti a quien quiere!...

(Rompe a llorar. Marta cae a sus pies, besándole las manos. Fuerte en la orquesta y telón.)

ET.

CUADRO CUARTO

Alrededores de la aldea, donde se celebra la fiesta de la Justicia. Explanada próxima al castillo del Duque. Al foro, un trono cubierto de flores. A derecha y a izquierda, rompimientos de árboles. Es de día.

(Al levantarse el telón aparecen en escena ANA, en el trono, y a su lado, el DUQUE; a la izquierda, KETTY, la CONDESA, la MARQUESA, la BARONESA, la VIZCONDESA, HUGO, ENRIQUE y EDUARDO. Tras ellos, el CORO GENERAL, así como también a la derecha. Dan guardia de honor al trono los SEIS MONTEROS.)

Hablado

Aldeano 1.º ¡Hurra por nuestra reina!...

Todos ¡Hurra, hurra!...

Ana *(Levantándose de su asiento.)*

Compañeros míos,
compañeras mías,

que vuestras querellas ponéis en mis manos;
los ciegos desvíos,
las locas falsías

he de castigarlas, nobles aldeanos.

Vengan los lamentos
de los afligidos,

las quejas de amores murmuren los labios,
y los juramentos

los veréis cumplidos,

que del amor quiero vengar los agravios.

Obtendréis consuelos
para vuestras penas,

hoy el ocultarlas sería demencia;

quiero de los celos
romper las cadenas,

quiero hacer justicia con firme sentencia.

Duque *(Levantándose también.)*

Quien de su amor pretenda

vengar algún agravio,
los amantes que lloren
por juramentos falsos
y teman que sus sueños
no han de ver realizados,
que ante su reina acudan,
que ya impaciente aguardo
refrendar sus sentencias
en asunto tan arduo.
Comiencen, pues, las quejas,
que ya las escuchamos.
¿Quién va a ser el primero?...

(En este momento sale PIPON por la izquierda, llevando de la mano a MARTA, y juntos los dos se colocan ante el trono. Ketty se pone también a su lado, no bien comienza a hablar Pipon.)

Pipón

Yo, señor... ¡Y a mi lado
vienen las pobres víctimas
del más infame engaño!

Duque

(Asombrado al ver avanzar a Ketty.)

¿Cómo es eso, sobrina?...

Hugo
Enrique
Pipón

¡Es Miss Ketty!...

¡Ella!...

¿Hablo?...

(El Duque asiente.)

Para una infame pasión traidora,
para un infame mentido amor,
pido justicia, bella pastora,
pido justicia, noble señor.
A una zagala de nuestra aldea,
un noble prócer quiere burlar;
que sus deseos fallidos vea
sólo vosotros podéis lograr.
Con dulces frases el caballero
su pasión hubo de conseguir,
y la aldeana creyó sincero
lo que el infame supo mentir.
Hoy la aldeana suspira y llora
porque aquel hombre robó su honor...
¡Justicia pido, bella pastora!
¡Pido justicia, noble señor!...
Vengad la afrenta que nos han hecho,
sólo vosotros podéis lograr,
que la alegría vuelva a su pecho,
que deje triste de suspirar.
Sé, señor Duque, que vos de fijo
habéis su pena de comprender,

y que al instante a vuestro hijo
haréis que cumpla con su deber.
De la justicia llegó la hora;
pido venganza para mi honor.
Justicia exijo, bella pastora;
justicia exijo, noble señor.

Ketty

(Al Duque.)

Justicia, señor, justicia...

Ve que te la pido yo...

Duque

(Avanzando hacia ella conmovido.)

Sobrina...

Ketty

Nunca me quiso;
me fingió un sincero amor.
Si también supo fingirlo
con esta infeliz, hoy yo,
viéndola más desgraciada,
con la pena de su amor,
justo es que pida para ella
la justa reparación...

Duque

Pero piensa... Una aldeana...

Otro medio habrá...

Ketty

Señor,

sólo pido lo que es suyo...

Concedédselo...

Duque

No, no...

El es noble, y sus honores...

Ketty

No hay duda que muchos son.

Pipón

Y hoy tiene uno más...

Duque

¿Qué dices?...

Pipón

¡El que a mi hermana robó!

Duque

(Volviéndose hacia Ana.)

Ana

¿Qué sentencia dais?... Decidla.

Duque

La que es justa, gran señor.

Tienes razón. Yo la firmo...

(Movimiento de satisfacción en todos los personajes.)

Tu esposo será. *(A Marta.)*

Mas no

vendrás nunca con nosotros.

Ketty

(Con dulzura.)

Ella sí vendrá, señor.

El irá a lejanas tierras,

y entre tanto, seré yo

quien trasforme a esta aldeana

en hija digna de vos.

Yo enseñaré a ser señora

a quien villana nació.

Marta

(Besando con gratitud la mano a Ketty.)

Gracias, gracias...

Ketty

La nobleza

sólo está en el corazón.

Pipon

¡Hurra, hurra por el Duque!...

Todos

¡Hurra!...

Marta

(Arrodillándose ante el Duque, quien la obliga a levantarse.)

Perdonad, señor...

Pipón

(Con alborozo a Ana.)

Duquesa... ¿Quién lo pensara?...

Duquesa, ¿quién lo dijera?...

Nunca, nunca me creyera

que tal cosa consiguiera

aunque yo lo ambicionara.

Cosa rara

es, en verdad, el destino.

Nadie puede adivinar

lo que al final del camino

de su vida, ha de encontrar;

que aunque el final del sendero

es el mismo para todos,

después de pensarlo infiero

que de muy distintos modos

por la senda más hermosa

se camina,

y unos se llevan la rosa *(Por Marta.)*

y otros se clavan la espina. *(Mirando a Ketty.)*

Música

Todos

¡Hurra por nuestra reina,

reina de un día,

la que en nuestros amores

hizo justicia!

*(Animación extraordinaria. Vitores y aclamaciones al Duque, a Pipon y a Marta.)—
(Telón.)*

FIN DE LA ZARZUELA

Archivero

Jesús Fernández

Campaña Marina No. 1

LA MONTERÍA

1^{er} Apto -

T. R. Ponce

ANTONIO CESAR SUAREZ
ALMACEN DE MUSICA - CARACAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La montería
y La alsaciana

en discos

ODEON

Ventas a plazos:

Peligros, 14 y 16, Madrid



Precio: TRES pesetas

Archivo Guerrero

